

GRADUACIÓN. FACULTAD DE FILOLOGÍA. 6 DE JUNIO DE 2026.

Queridos alumnos, queridos padres y familiares, querido Decano, querida vicerrectora, queridos compañeros (madrinas y padrinos). Queridos todos.

Es un honor y un privilegio el tener esta oportunidad de acompañaros en esta graduación de la facultad de Filología 2022-2026. Sois 307 alumnos, de doce grados, que culmináis una parte fundamental de la enseñanza superior.

Decía Serrat, “hoy puede ser un gran día / plantéatelo así / Recíbelo como si fuera fiesta de guardar / Hoy puede ser un gran día, duro con él”. Hoy, para vosotros y para vuestras madres y vuestros padres y familiares, es un gran día. Uno de esos días importantes en vuestras vidas.

Vosotros, madres y padres, hermanos, abuelos, amigos... compartís con ellos la alegría del deber cumplido. Yo, como padre, recuerdo con mucho cariño y con mucha nostalgia la graduación de mi hija, ahí sentado, donde estáis vosotros, hace ya 18 años...

Hoy, en este gran día, en ese acto simbólico de la imposición de la banda, en este subir un **peldaño, un escalón, un paso** en vuestra vida. *Extremoduro*, en su mítica canción, *La vereda de la puerta de atrás*, dice “Y si fuera / Mi vida una escalera / Me la he pasado entera / Buscando el *siguiente escalón*”. Vosotros habéis encontrado el escalón, el peldaño, el paso de una escalera, lo que era en latín se denominaba **gradus**. En la acepción 4ª del diccionario de la Real academia de la lengua, el *grado* es “en la enseñanza, título que se alcanza al superar cada uno de los niveles de estudio”, es decir *grado* en sentido figurado. **Graduar** es “en las enseñanzas media y superior, dar el título de bachiller, **licenciado** o doctor”, que precede el latín medieval *graduare* ‘obtener un grado académico’ (como bien sabéis, la antigua Licenciatura de cinco cursos académicos, se dividió -con la reforma de los planes de enseñanza- en Grado y Máster; la Academia debería actualizar, pues, la definición). Ojalá que, para completar este grado que hoy alcanzáis, sigáis en este Estudio, en esta Universidad con un máster que os facilite la inserción laboral y con un doctorado en la investigación que culmine con un **vítor**, ese icono de vencedor de esta carrera universitaria que adorna las paredes de Anaya, como símbolo de una tradición centenaria en la que estamos inmersos.

Estamos en un acto de graduación. Antonio de Nebrija, profesor de latín de esta Universidad allá por los finales del siglo XV y los principios del XVI, el autor de la

primera gramática de una lengua romance y de los primeros diccionarios, definía *graduar* como “proveho ad dignitatem”: esa dignidad académica que permitió a la Universidad de Salamanca en 1255, mediante una bula del papa Alejandro IV, la *licentia ubique docendi*, la facultad de “enseñar en el mundo”, señalándola como una institución pionera en la validez académica universal.

Pertenecemos a una institución que, en 2018, cumplió 800 años ininterrumpidos en la noble tarea de transmitir el conocimiento, de hacerlo progresar y también de ofrecer pautas morales y éticas a la sociedad que la sostiene. Ahora celebramos el quinto centenario de la llegada a la Cátedra de Prima de Teología de Francisco de Vitoria (1526), representante de la Escuela de Salamanca, cuya doctrina inspiró el nacimiento del Derecho Internacional, tan necesario en estos días aciagos. En las aulas de nuestro Estudio, se defendieron ideas sobre los derechos humanos desde la filosofía y desde la economía; ideas que se basaban en la justicia y que conducían a la concordia. En muchas ocasiones la etimología, el origen de las palabras, nos sitúa en su verdadero significado. *Concordia* es *con-cordis*, con-corazón, es “sentir con el corazón de los otros” (quizás la más hermosa tarea del ser humano).

Y pertenecemos a la facultad de las lenguas. Estamos en la facultad en la que se enseñan más de veinte lenguas: indoeuropeas, semíticas, el chino, el japonés y el coreano y también el euskera. Y quiero detenerme un momento en esta hermosa lengua. Allá en los años 60 del pasado siglo en nuestra facultad enseñaron algunos de los más destacados filólogos de nuestra historia académica: Fernando Lázaro Carreter en lengua española, Manuel Díaz y Díaz en latín, Martín Ruipérez en griego y Luis Michelena en vasco. Cuando mi maestro don Eugenio de Bustos, nos adentró en el maravilloso mundo de la historia de la lengua española, nos habló de la lengua vasca como modeladora del latín recién llegado a la Península Ibérica (allá por el siglo II antes de Cristo): es un hecho, constatado, pero no muy conocido, que el español es el latín mal aprendido por los indígenas (los nacidos en la Hispania anterior a los romanos), los habitantes de la antigua Vardulia (norte de Burgos, sur de Cantabria) que tenía el vasco o una lengua afín como lengua materna. El vasco, el euskera, en muchas ocasiones, es pura poesía. En el apasionante diccionario general vasco de Luis Michelena, leemos que el *horizonte* es *ortzi-muga* -literalmente *el confín, la frontera del cielo*-. Según el *Diccionario Histórico-Etimológico de Euskaltzaindia* el cáncer es *min-bizi* -dolor intenso-. Y un último ejemplo: el *enamorado* es *maite-minduta*, o sea “herido de amor”; una hermosísima visión del mundo.

Ludwig Wittgenstein, en su *Tractatus Logico-Philosophicus* (1921), decía: "Die Grenzen meiner Sprache bedeuten die Grenzen meiner Welt." "Los límites de mi lengua marcan los límites de mi mundo". Las lenguas son hermosos artefactos con los que intentamos explicar lo que nos rodea, con los que tratamos de comunicar lo que sentimos.

Poco después de esas palabras del gran filósofo alemán, en el discurso que pronunció en la universidad salmantina al jubilarse el 29 de septiembre de 1934, afirmaba Miguel de Unamuno (nuestro eterno rector y profesor de esta facultad): «cada lengua lleva implícita, mejor, encarnada en sí, una concepción de la vida universal, y con ella un sentimiento —se siente con palabras—, un consentimiento, una filosofía y una religión».

En esta facultad enseñamos, aprendemos, escribimos y escuchamos en más de veinte lenguas, cada una con su visión del mundo, con su filosofía y, también, con sus religiones. Y todo en una convivencia reposada, en una **tolerancia** que vosotros, jóvenes filólogos, tenéis que propagar y defender en vuestro desempeño profesional, con vuestros alumnos, con vuestras instituciones, con vuestras empresas. *Tolerancia* es una de las palabras más hermosas. El diccionario académico la define como el "respeto a las ideas, creencias o prácticas de los demás cuando son diferentes o contrarias a las propias". En otro ámbito más específico, se define como "diferencia consentida"... , creo que mucho más sintética y exacta.

Todos sabemos que los rankings universitarios tienen un valor relativo, pero funcionan siempre como orientación para la sociedad. En el QS by Subject de 2026, nuestra *Filología clásica* está entre las cien mejores del mundo y nuestras *Lenguas modernas* en el puesto 85; nuestra *Lingüística* en la franja 101-150 y nuestros *Estudios ingleses* en la franja 231-200.

En un ranking más local y más cercano, el diario *El Mundo* coloca a nuestra *Filología hispánica* en la 1ª posición y a nuestros *Estudios ingleses* en la cuarta.

Y termino. Empecé refiriéndome a vosotros como “alumnos” y no como “estudiantes”. Es obvio que podemos utilizar las dos palabras como sinónimos. Yo prefiero “alumno”; por cierto, hay una leyenda urbana lingüística que hace derivar la palabra *alumno* de la *alfa* privativa, ‘sin’ y *lumen* ‘luz’, o sea, sin luz, sin inteligencia. La realidad va por otro camino mucho más hermoso (y eso nos lo enseña la etimología): *alumno* es un derivado del verbo *alere*, que es ‘alimentar’; el alumno es el que es alimentado (en saberes y en valores vitales -no lo olvidemos-) por los profesores, en una Universidad que es el “alma mater”, o sea la “madre que alimenta”, espiritualmente y, ojalá, también materialmente en vuestras futuras profesiones.

En nombre de vuestros profesores, os deseamos buena suerte en lo profesional y en lo personal. Y que siempre llevéis en vuestra mochila vital estos hermosos años de estudios, pero también de diversión, de amigos, de amores, como recuerda nuestro himno *Gaudeamus igitur / iuvenes dum sumus* (*iuvenes*, con i asilábica, recordad). Que llevéis siempre con vosotros esta Universidad y esta facultad, que ahora os va a investir con la banda que os acredita como transmisores del conocimiento de las lenguas. Enhorabuena.

Muchas gracias.

Griego / Latín / Indoeuropeo / Persa

Español / Gallego / Portugués / Catalán /

Francés / Occitano / Italiano / Rumano / Sardo

Inglés / Alemán / Neerlandés

Ruso

Historia filología: Clásica / Románicas / Modernas Estudios de Asia Oriental

Latín: Bona fortuna

Griego clásico (ático): ἀγαθὴ τύχη (agathḗ týkhē)

Gallego Portugués Boa sorte

Vasco (euskera) Zorte on

Catalán Provençal Bona sort

Francés Bonne chance

Italiano Buona fortuna Sardo: Bona sorte

Rumano Noroc bun

Alemán Viel Glück

Neerlandés Veel succes

Inglés Good luck

Árabe سعيد حظ (Ḥaẓẓ saʿīd)

Hebreo בהצלחה (Behatzlajá)

Arameo ܒܫܝܢܐ ܬܐܝܬܐ (Bšaynā ṭāṽā) (en siríaco oriental; existen variantes)

Chino (mandarín) 祝你好运 (Zhù nǐ hǎo yùn)

Japonés 頑張って (Ganbatte) — más común para "buena suerte" en contexto de ánimo;
literal: 幸運を祈る (Kōun o inoru)

Coreano 행운을 빌어요 (Haeng-un-eul bireoyo)

Ruso Удачи! Udachi (forma corta y común)

Griego moderno Καλή τύχη Kalí týchi

Indoeuropeo *H₁su- h₂elbʰós tói
(literalmente: "buena suerte para ti")

"Es-u je-al-bós toi"

Persa (farsi estándar): موفق باشی (mowaffagh bâshi)
Literalmente: "que seas exitoso/a".

Facultad que faculta para ejercer una profesión...

Sentido de pertenencia a una institución

Animar al máster y al doctorado

La IA

: Salamanca en mi corazón

(Verso 1)

Camino despacio por la piedra dorada, [4.1]
la noche es fría, la plaza callada.
El viento me trae un eco sutil,
el mapa de un viaje que nunca viví.

(Verso 2)

Tus ojos brillaban junto a la Catedral,
un cuento de invierno, un pacto inmortal.
El tiempo ha pasado, la distancia creció,
pero esta ciudad nuestro amor guardó.

(Estribillo)

Nace y vuelve contigo hoy,
un faro en la niebla que marca adónde voy.

Salamanca, sigues en mí,
el rincón más tierno donde fui feliz.
Aunque estés lejos, no hay separación,
Salamanca vive en mi corazón.

(Verso 3)

El Puente Romano mira al río pasar,
como mis recuerdos que van hacia el mar.
Las huellas no mueren en este lugar,
las calles me piden volverte a buscar.

(Estribillo)

Nace y vuelve contigo hoy,
un faro en la niebla que marca adónde voy.

Salamanca, sigues en mí,
el rincón más tierno donde fui feliz.
Aunque estés lejos, no hay separación,
Salamanca vive en mi corazón.

(Cierre melancólico)

Piedra y memoria...
Voz en el viento...
Sigues en mí.

Si te apetece cambiar alguna palabra o añadir otro recuerdo de la ciudad, **dímelo y lo adaptamos.**

¿Te gustaría que te explique **cómo puedes meter este texto en una IA de música gratuita** (como Suno) para que una voz de mujer la cante como la que escuchaste?
Las respuestas de la IA pueden contener errores. [Más información](#)